

# EL TRASERO DE LAS ASOCIACIONES

Para constituir una asociación política lo primero que hay que hacer es buscar un nombre sonoro con musicalidad democrática: Alianza del Pueblo, Unión Monárquica Española, Reforma Social Española, Unión Democrática Española, etc. Algo así como un nombre que pueda dar el pego. Y una vez encontrada una buena razón social lo demás se reduce a amañar el futuro sin contar con el pueblo y a ofrecer mucho cóctel en céntrico hotel con gambas rebozadas. Otras asociaciones ya comienzan a fallar por la propia nomenclatura: Anepa suena a sociedad especializada en arbustos o en el vuelo de aves migratorias, la Hermandad del Maestrazgo tiene un aire a breña política, a arcabuz y a fraile montaraz, la Federación de Excombatientes huele simplemente a pólvora y los proveristas parecen coleccionistas de numismática. Lo bueno de estas asociaciones es que todas han encontrado sus comentaristas políticos que se toman muy en serio su papel en el análisis de las posibilidades de cada una, encontrando alas, matices, personalismos, alianzas, adhesiones, todo como si fuera de verdad. Hay que ver lo que da de sí un whisky a tiempo. Supongo que a los que no creemos en las asociaciones, a los que ni siquiera se nos invita a sus cócteles de montados de lomo se nos concederá al menos el beneficio de la risa. Reírse de todo eso no hace daño a nadie y es barato. Así que no debe de estar prohibido.

La primavera de 1975 pasará a la historia como el tiempo feliz en que las élites del sistema creyeron montar en rancho aparte el porvenir político del pueblo español y el pueblo llano por su lado, ajeno a los tejemanejes, que se dispuso a ver en las pantallas de los cines a hermosas señoras en cueros, que de momento es lo más sustancioso que encontró a mano. Mientras llegan los partidos políticos de verdad tampoco está mal del todo entretener los ocios contemplando los traseros que a uno le pongan delante. El pueblo es muy listo. La presión política que empareda a nuestro territorio entre los Pirineos y la raya de Portugal ha forzado a los responsables del sistema a fabricar un remedo de democracia y probar por si la gente se lo cree. La otra presión erótica, con la película Emmanuelle entre Lourdes y Fátima, también ha forzado a abrir la mano a nuestra censura. Esperemos que las tías en pelotas que puedan salir en nuestras pantallas sean de verdad y que estén más buenas que Anepa, que sean más cachondas que los señores de la Hermandad del Maestrazgo, que representen un papel más afrodisíaco que el de los excombatientes porque de lo contrario en este país se va a perder la poca fe que queda. Y eso sería muy grave.

■ VICENT.

